

Deuteronomio 1:6-3:26
Por Chuck Smith

Jehová nuestro Dios nos habló en Horeb, diciendo: Habéis estado bastante tiempo en este monte. Volveos e id al monte del amorreo y a todas sus comarcas, en el Arabá, en el monte, en los valles, en el Neguev, y junto a la costa del mar, a la tierra del cananeo, y al Líbano, hasta el gran río, el río Eufrates. Mirad, yo os he entregado la tierra; entrad y poseed la tierra que Jehová juró a vuestros padres Abraham, Isaac y Jacob, que les daría a ellos y a su descendencia después de ellos. (Deut. 1:6-8)

Así que el mandato de Dios fue “Han estado mucho tiempo rodeando este monte” y Dios dijo “Suficiente. Nos movemos. Vayamos.” Y la clave es por supuesto, “poseer la tierra la cual el Señor ha jurado a sus padres.”

Y así que Moisés como que les reitera a ellos algunos de los problemas que el tuvo cuando estaba tratando con el. El dijo “¿Cómo puedo yo solo llevar vuestra carga o vuestros conflictos? Así que designó a setenta gobernantes sobre ellos, los jefes, y les encargó oír las causas de las personas y juzgar entre las personas, y cuando tuviesen situaciones que fueran muy difíciles para manejar ellos, que Moisés manejase esos casos. Y así que partieron de orbe. Vinieron a Cades-Barnea y él habla nuevamente de el fallo trágico en Cades-Barnea.

Versículo 21,

Mira, Jehová tu Dios te ha entregado la tierra; sube y toma posesión de ella, como Jehová el Dios de tus padres te ha dicho; no temas ni desmayes. Y vinisteis a mí todos vosotros, y dijisteis: Enviemos varones delante de nosotros que nos reconozcan la tierra, y a su regreso nos traigan razón del camino por donde

hemos de subir, y de las ciudades adonde hemos de llegar. (Deu 1:21-22)

Acá encontramos que la petición de los espías vino de hecho de esta gente y le parecía bien a Moisés. Y así que escogieron uno de cada tribu para ir y para espiar la tierra. Viniendo al valle de Escol, buscando y tomando el fruto y trayéndolo de regreso.

Sin embargo, no quisisteis subir, antes fuisteis rebeldes al mandato de Jehová vuestro Dios; y murmurasteis en vuestras tiendas. (Deuteronomio 1:26,27),

Ellos dijeron

Porque Jehová nos aborrece, nos ha sacado de tierra de Egipto, para entregarnos en manos del amorreo para destruirnos (Deuteronomio 1:27).

Así que la gente estaba desanimada y dijeron,

¿A dónde subiremos? Nuestros hermanos han atemorizado nuestro corazón, diciendo: Este pueblo es mayor y más alto que nosotros, las ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo; y también vimos allí a los hijos de Anac. (Deuteronomio 1:28)

Los anaquitas, es decir los descendientes de Anac, eran gigantes.

Entonces os dije: No temáis, ni tengáis miedo de ellos. Jehová vuestro Dios, el cual va delante de vosotros, él peleará por vosotros, conforme a todas las cosas que hizo por vosotros en Egipto delante de vuestros ojos. Y en el desierto has visto que Jehová tu Dios te ha traído, como trae el hombre a su hijo, por todo el camino que habéis andado, hasta llegar a este lugar. Y aun

con esto no creísteis a Jehová vuestro Dios, (Deuteronomio 1:28-32).

La tragedia de la incredulidad, versículo 32.

Ahora, yo amo esto, él señala como es que Dios ha estado con ellos a través de la experiencia del desierto. Y lo hermoso es que Dios está con usted, aún en la experiencia del desierto. Usted puede que no alcance lo mejor que Dios tiene para usted. Que no se apropie de esas posesiones y con todo, si usted gasta su vida vagando por el desierto, eso no es la voluntad de Dios. No es Su deseo, pero El estará con usted allí y le ayudará. Dios le levantará al nivel más alto que usted le permita a El levantarlo y hará lo mejor por usted en ese nivel. Pero la obra de Dios en nuestras vidas está siempre limitada por nosotros. Escuche, Dios le llevara todo el camino si tan solo usted cree en El y confía en El para esto. Pero no sucederá eso si usted es alguien que pone limitaciones a lo que Dios quiere hacer. Pero Dios de todos modos le levantará a los niveles más altos que usted le permita hacerlo.

Y allí en el desierto el habla del Señor su Dios.

quien iba delante de vosotros por el camino para reconocer el lugar donde habíais de acampar, con fuego de noche para mostraros el camino por donde anduviéseteis, y con nube de día. (Deut. 1:33)

En otras palabras el está diciendo que Dios fue delante de usted a través de las experiencias para buscar el mejor lugar para usted para que ponga su carpa y luego le guió por el fuego y por la nube. Oh, si no diésemos cuenta como todo acompaña la obra de Dios en lo que rodea nuestras vidas. Dios fue delante de usted para encontrar el lugar para que usted ponga su tienda.” Por supuesto, Dios fue delante de usted y preparó el lugar y luego le guió a usted a el, así que podían decir, todo el camino me guió mi Salvador. ¿Qué más puedo pedir?

Pero el Señor escuchó las palabras de vuestra queja. El estaba enojado y dijo “Ustedes no entrarán” pero luego Moisés les recuerda como se juntaron y dijeron “hemos pecado en contra de Dios. Iremos y tomaremos la tierra” y Moisés dijo “No no lo hagan. Dios dijo que El no los habrá de entregar en sus manos.” Y como se armaron a sí mismos de todos modos y fueron en contra de la montaña de los Amonitas y fueron casados por ellos, y algunos de ellos fueron inmolados porque presumieron ir sin la presencia d Dios. Así que comenzaron los cuarenta años de caminar por el desierto, el cual Moisés comienza a presentarles a ellos en el capítulo 2.

Luego volvimos y salimos al desierto, camino del Mar Rojo, como Jehová me había dicho; y rodeamos el monte de Seir por mucho tiempo. Y Jehová me habló, diciendo: Bastante habéis rodeado este monte; volveos al norte. Y manda al pueblo, diciendo: Pasando vosotros por el territorio de vuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitan en Seir, ellos tendrán miedo de vosotros; mas vosotros guardaos mucho. No os metáis con ellos, porque no os daré de su tierra ni aun lo que cubre la planta de un pie; porque yo he dado por heredad a Esaú el monte de Seir. Compraréis de ellos por dinero los alimentos, y comeréis; y también compraréis de ellos el agua, y beberéis; pues Jehová tu Dios te ha bendecido en toda obra de tus manos; él sabe que andas por este gran desierto; estos cuarenta años Jehová tu Dios ha estado contigo, y nada te ha faltado. (Deut. 2:1-7)

Y allí hay un milagro; y más de un millón de personas, cuarenta años, y con todo no tuvieron carencia alguna en ese desierto.

Y nos alejamos del territorio de nuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitaban en Seir, por el camino del Arabá desde Elat y Ezión-geber; y volvimos, y tomamos el camino del desierto de Moab. Y Jehová me dijo: No molestes a Moab, ni te empeñes

con ellos en guerra, porque no te daré posesión de su tierra; porque yo he dado a Ar por heredad a los hijos de Lot. (Deut. 2:8-9)

Ahora el está señalando algo. Esta área de Moab fue una vez habitada por los Emims y los Emims eran parientes de los Anaquitas que eran gigantes. Ahora su temor de ir a la tierra fue porque había gigantes allí. El realmente está buscando edificar su fe en Dios “Miren no se preocupen por los gigantes. Dios puede entregar a los gigantes en vuestras manos. No son superhombres.” Los Emims solían habitar en esta área e Moab hasta que los hijos de Lot se mudaron y la tomaron, y sacaron a los Emims fuera porque Dios ha prometido esta área para los hijos de Lot. Así que el está señalando que estos gigantes habían sido sacados de sus territorios. Y uno de ellos, por supuesto, era el territorio de Moab que fue habitado por los descendientes de Lot.

Y los días que anduvimos de Cades-barnea hasta cuando pasamos el arroyo de Zered fueron treinta y ocho años; hasta que se acabó toda la generación de los hombres de guerra de en medio del campamento, como Jehová les había jurado. (Deu 2:14)

Les llevó 38 años hacer este corto viaje.

Y los días que anduvimos de Cades-barnea hasta cuando pasamos el arroyo de Zered fueron treinta y ocho años; hasta que se acabó toda la generación de los hombres de guerra de en medio del campamento, como Jehová les había jurado. Y también la mano de Jehová vino sobre ellos para destruirlos de en medio del campamento, hasta acabarlos. Tú pasarás hoy el territorio de Moab, a Ar. Y cuando te acerques a los hijos de Amón, no los molestes, ni contiendas con ellos; porque no te daré posesión de la tierra de los hijos de Amón, pues a los hijos de Lot la he dado por heredad. (Por tierra de gigantes fue también ella tenida;

habitaron en ella gigantes en otro tiempo, a los cuales los amonitas llamaban zomzomeos; (Deu 2:14-15;18-20)

Aún sus nombres siembra terror en sus corazones. Pero el está señalando el hecho de que no tienes que preocuparte por los gigantes. Ahora el reporte fue que hay gigantes en la tierra. No tienes que preocuparte por estos gigantes. Estos existían aquí en la tierra que Dios dio a los descendientes de Lot. En Moab, en Seir, en el área de Amón, los gigantes estaban allí pero Dios los entregó. Y así que,

Levantaos, salid, y pasad el arroyo de Arnón; he aquí he entregado en tu mano a Sehón rey de Hesbón, amorreo, y a su tierra; comienza a tomar posesión de ella, y entra en guerra con él. (Deut. 2:24)

Así que ahora están en el área al norte de Jaboc, y comenzaron a poseer la tierra, comenzaron por destruir al rey.

Mas Sehón rey de Hesbón no quiso que pasásemos por el territorio suyo; porque Jehová tu Dios había endurecido su espíritu, y obstinado su corazón para entregarlo en tu mano, como hasta hoy. Y nos salió Sehón al encuentro, él y todo su pueblo, para pelear en Jahaza. Mas Jehová nuestro Dios lo entregó delante de nosotros; y lo derrotamos a él y a sus hijos, y a todo su pueblo. (Deuteronomio 2:30, 32-33).

En el capítulo tres,

Volvimos, pues, y subimos camino de Basán, y nos salió al encuentro Og rey de Basán para pelear, él y todo su pueblo, en Edrei. Y me dijo Jehová: No tengas temor de él, porque en tu mano he entregado a él y a todo su pueblo, con su tierra; y harás con él como hiciste con Sehón rey amorreo, que habitaba en Hesbón. Y Jehová nuestro Dios entregó también en nuestra mano

a Og rey de Basán, y a todo su pueblo, al cual derrotamos hasta acabar con todos. Y tomamos entonces todas sus ciudades; no quedó ciudad que no les tomásemos; sesenta ciudades, toda la tierra de Argob, del reino de Og en Basán. Todas estas eran ciudades fortificadas con muros altos, con puertas y barras, sin contar otras muchas ciudades sin muro. (Deut. 3:1-5)

En otras palabras, han conquistado sesenta ciudades amuralladas desde Basán. Ahora habrán de ir y traerán reportes y recuerden el reporte que sembró miedo en los corazones fue que había ciudades altamente amuralladas y gigantes. Y eso fue lo que sembró terror y miedo en los corazones que destruyó su fe, les hizo darse vuelta. Así que ahora Moisés está indicando “miren esto no es nada con Dios. No tienen que preocuparse por las ciudades amuralladas. No tienen que preocuparse por los gigantes. Si Dios es por nosotros ¿quién contra nosotros?” Y Dios ha prometido ir delante de usted y sacar a sus enemigos y por lo tanto, estas cosas que causaron terror y temor en sus corazones que destruyeron su fe no necesitan detenerle; adelante. Y el está buscando construir su fe en Dios. Plantéesele, deje que Dios tenga la oportunidad de trabajar. Atiendan cuidadosamente, y esto para señalar que ellos han conquistado las ciudades amuralladas en las áreas de los gigantes.

Y así que en el versículo 11,

Porque únicamente Og rey de Basán había quedado del resto de los gigantes. Su cama, una cama de hierro, ¿no está en Rabá de los hijos de Amón? La longitud de ella es de nueve codos, y su anchura de cuatro codos, según el codo de un hombre. (Deut. 3:11)

Og, él mismo, era un gigante. El tenía una cama de casi cuatro metros de largo (una cama King Size) y casi dos metros de ancho. Era un hombre grande, necesitaba una cama grande. Era el último de los gigantes en esa área. Y Dios le entregó en sus manos. Y ustedes poseyeron su tierra, y les fue dada a los

Rubenitas y a los Gaditas. Y luego la otra área del norte le fue dada a Manasés, claramente sobre el Monte Hermón, toda el área del Golan fue conquistada.

Y así que el les declara a ellos, versículo 21,

Ordené también a Josué en aquel tiempo, diciendo: Tus ojos vieron todo lo que Jehová vuestro Dios ha hecho a aquellos dos reyes; así hará Jehová a todos los reinos a los cuales pasarás tú. (Deut. 3:21)

Habrán de ver lo que Dios puede hacer, y así habrá de hacer con estos tres reyes. De donde vendrán ustedes, No se atemoricen, no se detengan. No renuncien ahora.

No los temáis; porque Jehová vuestro Dios, él es el que pelea por vosotros. Y oré a Jehová en aquel tiempo, diciendo: Señor Jehová, tú has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza, y tu mano poderosa; porque ¿qué dios hay en el cielo ni en la tierra que haga obras y proezas como las tuyas? Pase yo, te ruego, y vea aquella tierra buena que está más allá del Jordán, aquel buen monte, y el Líbano. (Deut 3:22-25)

Oh Moisés, a pesar de que tiene 120 años estaba listo para esto. “Señor, vamos, Por favor déjame entrar. He visto Señor, has comenzado a barrer a los enemigos, Oh es excitante Señor. Lo amo. Y Señor amaría ver esa tierra. Me gustaría ver las montañas del Líbano. Me gustaría ver esta tierra que Tú prometiste Señor, ¿no me dejarías entrar? Y Moisés estaba orando, preguntándole a Dios para que le permitiese entrar.

Cuando ellos hubieron entrado en el desierto y necesitaron agua, dijeron a Moisés “Danos agua para beber. Pereceremos.” Moisés fue delante del Señor y dijo “Señor este pueblo me va a matar, ellos quieren agua.” Y Dios dijo “Sal y habla a la roca y el agua brotará” La primera vez Dios dijo “Golpea la roca y el agua saldrá” La segunda vez dijo Dios “habla a la roca” Pero Moisés estaba

enojado con el pueblo y salió delante del Señor y dijo “¿Debo golpear la roca nuevamente para darles agua?” Y tomó su vara y golpeó la roca y el agua salió. Pero Dios dijo, “Moisés ven aquí hijo. No me representaste adecuadamente delante del pueblo. Recordemos que Moisés era el representante de Dios y Dios no estaba enojado con ellos, pero Moisés si. Y Dios dijo “Moisés, esto es un grave error y porque no me has representado adecuadamente delante del pueblo no podrás entrar en la tierra.”

Dios quería imprimir en las mentes de estas personas la importancia de la obediencia, la importancia de ser los representantes adecuados de El, porque ustedes son representantes de Dios en el mundo de hoy. Moisés falló. El representó a Dios como enojado y Dios no estaba enojado. Así que le dijo “Moisés, porque fallaste en representarme delante del pueblo no puedes entrar en la tierra” Ahora Moisés llegó a ver a ver algunos de los enemigos conquistados. El los vio comenzando a tomar la tierra; la adrenalina esta fluyendo, esto es excitante. “oh Señor, por favor, me gustaría entrar y ver los montes del Líbano. Me gustaría ver esos valles, ríos y todo lo que está allí. Señor, Me gustaría ver la tierra. Déjame entrar Señor. Quiero verte a Ti vencer a los enemigos aquí. Quiero ver al pueblo.” En cambio leemos:

Pero Jehová se había enojado contra mí a causa de vosotros, por lo cual no me escuchó; y me dijo Jehová: Basta, no me hables más de este asunto. (Deuteronomio 3:26).

Moisés no me hables de esto, no puedes ir.

Y aquí está el caso en donde Dios no contestó la oración de Moisés afirmativamente. El respondió la oración diciendo no. Y Dios siempre contesta las oraciones; a veces son si, y a veces son no. Pero esta es la causa por la que la petición Moisés no fue concedida, para que Dios enseñase a la nación la importancia de la obediencia.

Y en los años que siguieron, como las madres tenían a sus bebés en sus regazos y les contaban la gloriosa historia de cómo Dios usó un hombre, llamado Moisés, quien de niño fue protegido por Dios y sacado de entre los juncos por la princesa de la tierra de Egipto cuando se ordenó que todos los niños debían morir. Y como creció en la corte de Faraón, y como hizo su decisión de alinearse el mismo al pueblo de Dios en lugar de disfrutar de los placeres de pecado por un tiempo. Y como Dios trajo por medio de las plagas sobre los egipcios y los atacó y como guió al pueblo fuera de Egipto y fuera de su esclavitud. Y como el Mar Rojo fue partido por la vara que él levantó y como Dios sacó agua de la roca. Y luego sus voces se silenciaron. Y con tonos de susurro dirían, “Pero a Moisés no le fue permitido cumplir el sueño de su vida y entrar en la tierra porque falló en representar a Dios de manera correcta. Él le desobedeció en las aguas de la rencilla, Meriba.”

Esto se volvió una lección profundamente embebida en las mentes de la nación, la importancia de obedecer a Dios. Y por lo tanto, por causa de la nación, Dios refrenó el deseo de un hombre. Dios dijo “Mira, no me hables de esto de nuevo. La respuesta fue dada.”